

Al día 

Amapola Peiró, nieta de Joan Peiró

“Mi abuelo no quiso confesarse con el cura antes de que lo asesinaran. Fue coherente en todo hasta el último momento de su vida”

MEMORIA
LIBERTARIA

Macarena Amores

Una vida ejemplar

El 24 de julio de 1942 un pelotón de fusilamiento acabó con la vida del anarcosindicalista Joan Peiró Belis. La misma suerte que él corrieron otros seis trabajadores, cenetistas y también condenados a la pena capital. En el campo de tiro de la localidad valenciana de Paterna, quien fuera ministro de Industria de la II República, se disponía a morir en pijama. “No quiso vestirse. ¿Para qué?, -reflexiona su nieta Amapola-, para morir daba igual hacerlo vestido o no”. Tampoco quiso confesar sus “pecados” al cura que dispusieron los fascistas en sus últimas horas de vida. “A lo largo de mi vida no he creído nunca en Dios. Si me confesara le estaría engañando a usted, pero también me estaría engañando a mí mismo”, le explicó Peiró con absoluta tranquilidad ante la hora que se le venía encima.

“Ética” y “coherencia”, aspectos de su personalidad que mantuvo hasta que le arrebataron la vida y en lo que coinciden quienes comentan sobre la humanidad de este vidriero catalán. “Yo no conocí a mi abuelo porque nació ocho años después de su fusilamiento, pero mi padre se encargó de que su historia de vida y sus ideas estuvieran presentes en la mía. He militado en organizaciones libertarias desde muy joven, y todavía continúo haciéndolo”, dice Amapola. Es una mujer de 75 años con un amor infinito hacia su padre, cuyo recuerdo le emociona hasta no dejarle terminar las frases. Amapola ha sido la encargada de finalizar un trabajo que José Peiró, hijo de Joan, comenzó hace muchos años. Nacido en 1917 en Badalona, José se sintió siempre muy cerca de su padre, a quien admiraba profundamente. “Tuvieron una relación muy especial”. Se afilió muy joven a la CNT y durante la Guerra Civil decidió alistarse voluntariamente en la *Brigada Ascaso* que se dirigió al frente de Aragón. Cuando su padre Joan asumió la responsabilidad como ministro de Industria, José decidió volver del frente y estar a su lado como chófer. En esta etapa fue testigo directo de la acción de su padre como ministro y de las circunstancias a las que tuvo que hacer frente.

Ha sido su constancia y su memoria las que han logrado plasmar en el libro “*Juan Peiró, mi padre*”.



Una vida ejemplar —editado por la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Fundación Salvador Seguí (FSS)—, un análisis profundo del pensamiento y de la labor de quien fuera un hombre clave en diferentes momentos de la historia del anarcosindicalismo español.

Ministro de Industria de la II República (noviembre 1936-mayo 1937)

Siempre que se debate sobre la entrada de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en el gobierno de Largo Caballero a finales de 1936, surge la pregunta: *pero... ¿por qué?* La CNT, organización que en 1936 contaba con más de un millón de obreros afiliados, siempre se había mostrado contraria a

facilitarle las cosas a ningún gobierno. De hecho, durante los años de la II República (1931-1936), antes del golpe de Estado militar que desembocó en la posterior guerra, los anarquistas habían sufrido persecuciones, maltratos, encarcelamientos e incluso habían pagado con su vida demostrar y llevar a la práctica sus ideas, como la masacre de ‘Casas Viejas’ en Cádiz. “Mi abuelo no quería por nada del mundo formar parte de un gobierno de la República. Pero aceptó la disciplina sindical. La CNT fue su vida, al igual que la Cooperativa del Vidrio de Mataró”. Amapola recuerda que este proyecto, puesto en marcha por trabajadores que habían sido despedidos por empresarios del sector, fue para su abuelo la manera real de demostrar que las ideas en ▶

las que creía podían funcionar. “La Cooperativa del Vidrio tenía una escuela propia, fundamentada en la metodología de Francisco Ferrer i Guàrdia. Mi propio padre fue a esa escuela. Hombres y mujeres cobraban lo mismo por el trabajo que realizaban, y existía una bolsa común que se destinaba a las familias de aquellos trabajadores que por las circunstancias que fuesen quedaban sin trabajo, como por ejemplo ocurría a menudo con las detenciones de la policía”.

Los propios estatutos de la Cooperativa del Vidrio de Mataró tenían en sus cimientos las ideas libertarias y en ellos tuvo mucha influencia el propio Peiró, quien creía que los obreros tenían que conocer y participar en la toma de decisiones. Amapola cuenta como curiosidad que la Cooperativa funcionó como tal hasta los años 90 del siglo XX. Durante el franquismo sobrevivió gracias a la gran calidad del vidrio con el que trabajaba. Su cierre se produjo como consecuencia de la expansión de la multinacional Phillips, que también fabricaba bombillas o lámparas.

Como responsable de la cartera de Industria, Peiró intentó fomentar la manera en la que él concebía la organización del trabajo y la de los propios trabajadores. Emili Cortavitarte, presidente de la Fundación Salvador Seguí, destaca algunos aspectos de esta etapa. Por un lado, Joan Peiró puso en marcha un proceso de socialización de las empresas energéticas que existían en el Estado español, y defendió los procesos colectivistas que ya estaban en marcha y habían sido creados por la clase trabajadora. Por otro lado, también propuso la creación de un “banco industrial”. Cortavitarte indica que no se trataba de un “banco” como podemos conocerlos ahora: “Se trataba de un banco que recogiese las ganancias de estas empresas para después repartirlas con otras del sector que no tenían beneficios o eran menores, para fomentar el buen funcionamiento de las mismas. La idea era la de crear un banco redistribuidor y solidario”.

Sin embargo, Joan Peiró no tuvo las cosas nada fáciles. Según la historiadora Dolors Marín, en su libro “Ministros anarquistas. La CNT en el gobierno de la II República”, el vidriero fue uno de los más díscolos y menos dóciles en sus relaciones con el resto de compañeros en el gobierno de Largo Caballero. Especialmente chocó con los comunistas, a los que no les tenía ninguna simpatía, algo que también corroboró su propia nieta durante la charla en la presentación del libro de José Peiró. Y es que el vidriero llegó a acusar directamente al Partido Comunista y al PSUC catalán de provocar, por ejemplo, los hechos de mayo de 1937 y de perseguir sin descanso al POUM. Dolors Marín se refiere a esto así: “Peiró afirmó que los comunistas nunca quisieron la unidad antifascista, sino solo extender su influencia. También mantuvo que el catalanismo del que hacía gala el PSUC era solo una fachada para ocultar los dictados de Moscú”. Marín expone en su obra de manera muy clara que los ministros anarquistas, entre ellos Peiró, hicieron lo posible por asegurar que las



conquistas logradas no quedaran en nada. “Pero los contrarrevolucionarios instalados dentro de la República hicieron todo lo posible para aparcarse en la cuneta la tarea de los anarcosindicalistas”. Desde el Ministerio de Hacienda (Juan Negrín López-PSOE), se hizo de todo para frenar las conquistas del Ministerio de Industria. Para la historiadora catalana, “el

Joan Peiró consideraba que la CNT debía mantener una estructura sindical, ser una herramienta para la clase trabajadora, y no entrar en un proceso de “anarquización”

sabotaje directo a la gestión de Peiró al frente del Ministerio de Industria fue un hecho manifiestamente probado. Las colectivizaciones federalistas realmente no interesaban ni a los republicanos burgueses ni a los comunistas partidarios de la centralización estatal. Peiró vivió en primera persona la marcha de la contrarrevolución, antes que su expresión máxima en las calles de Barcelona, antes de que le llegaran los ecos de la acción de E. Lister en Aragón”.

El presidente de la Fundación Salvador Seguí también quiso recalcar en una de sus intervenciones que Peiró fue de los pocos ministros que al dejar su responsabilidad volvió de nuevo a su trabajo, a la Cooperativa del Vidrio: “Tampoco aprovechó su influencia o los muchos contactos que hizo a lo largo de su vida para huir o para salvarse de una muerte segura como finalmente tuvo. Enfrentó su destino consecuentemente, y sin arrepentirse”.

“La revolución por la revolución”: Anarquismo vs. Sindicalismo revolucionario

Rechazar abiertamente y en tantas ocasiones la violencia le valió críticas en los entornos libertarios y anarcosindicalistas, especialmente entre sus propios compañeros de la CNT. Joan Peiró no fue un militante más, sino que tuvo el privilegio y la responsabilidad de ser secretario general de la CNT en dos ocasiones, y en etapas muy duras para la propia organización. A pesar de que hasta los 22 años no aprendió a leer y a escribir, algo que le producía mucho pesar, Peiró fue el artífice de innumerables artículos, de manifiestos y comunicados que determinaron en algunos momentos el camino que debía seguir la CNT. Llegó incluso a dirigir algunos diarios ácratas y a ser director del *Catalunya*, vocero vespertino de la CNT en Cataluña. Era bien conocida la admiración de Joan Peiró por Salvador Seguí. De hecho, Amapola aseguró que su abuelo bien podría haber muerto acibillado por las balas de los pistoleros de la patronal el mismo día que lo hizo el *Noi del Sucre*. Aquel 10 de marzo de 1923 había quedado en verse con él, pero su compañera Mercè le había preparado la cena y no quiso dejársela. Esto le salvó la vida en aquel momento, pero perder así a Seguí supuso para él un durísimo golpe.

Joan Peiró consideraba que la CNT debía mantener una estructura sindical, ser una herramienta para la clase trabajadora, y no entrar en un proceso de “anarquización” que sirviera a otros grupos de corte anarquista. Fue la principal pugna que mantuvo con la Federación Anarquista Ibérica (FAI), organización que nació en julio de 1927 en València y que agrupó a varios colectivos de España y Portugal. La FAI empieza a hacerse notar durante los años de la II República y como organización anarquista uno de sus objetivos más importantes era definir la relación que debía mantener con la CNT. La lucha interna por el poder será obvia dado que dentro de la misma existían diferentes opiniones o posturas. Los faístas no eran en absoluto moderados, sino ▶

todo lo contrario. Joan Peiró, por el contrario, se encontraba entre quienes consideraban que “la revolución por la revolución” (la violencia por la violencia) no era oportuna, entre otras cosas porque el obrero debía emanciparse primero y, sobre todo, entender conceptos y tomar conciencia de lo que le pasaba como tal. Después vendría todo lo demás. Los debates fueron muy intensos entre estas corrientes. Peiró será uno de los impulsores del llamado “*Manifiesto de los Treinta*”, donde se abogaba, como decíamos, por un período de formación del proletariado antes de iniciarse la Revolución Social. Entre los firmantes de este manifiesto estaban Juan López, Agustín Gibanel, Ricardo Fornells, José Girona, Daniel Navarro, Jesús Rodríguez, Antonio Valladriga, Ángel Pestaña, Miguel Portoles, Joaquín Roura, Joaquín Lorente, Progreso Alfarache, Antonio Peñarroya, Camilo Piñón, Joaquín Cortés, Isidoro Gabín, Pedro Massoni, Francisco Arín, José Cristiá, Juan Dinarés, Roldán Cortada, Sebastián Clará, Juan Peiró, Ramón Viñas, Federico Uleda, Pedro Cané, Mariano Prat, Espartaco Puig, Narciso Marcó, Jenaro Minguet.

Texto: https://es.wikisource.org/wiki/Manifiesto_de_los_Treinta

Peiró fue acusado en muchas ocasiones de mostrar “pasividad” ante situaciones que se daban en el Estado español y que incidían en la vida de la clase obrera. “*Mi abuelo fue un sindicalista revolucionario. Defendió la idea de que la CNT tenía que servir exclusivamente a los intereses de la clase obrera, y estaba convencido de que llegado el momento de la Revolución Social la estructura que tenía que vertebrarla sería la organización desde el sindicalismo revolucionario. Demostró con creces que en absoluto era reformista, y defendió con argumentos su postura*”. A esta idea, E. Cortavitarte añade que, con los años, mucho después del asesinato de Joan Peiró, quienes le habían criticado por esto se desdijeron e incluso lo negaron, “*pero ahí están los periódicos, los artículos, los archivos, etc., y esto es, a mi entender, algo bueno, muy bueno*”. Joan Peiró hizo frente en determinados momentos a intentos, por parte de algunos grupos, de control de la CNT, y precisamente consideraba que el monopolio de la organización por los partidarios de la “anarquización” podía ser tan perjudicial como el control por parte de los comunistas. Además, como explica su hijo en el libro, Peiró tampoco estará de acuerdo con Ángel Pestaña, amigo íntimo, cuando este comienza a plantear la creación de una formación política de corte “sindicalista”.

Las compañeras de los anarcosindicalistas: Mercedes Belis

José Peiró tiene muchos recuerdos en su libro para su madre, Mercedes Belis. Explica en varias ocasiones situaciones donde su madre muestra su ca-

rácter ante las autoridades sin temblar a pesar de las humillaciones y amenazas. Ser compañera de un anarcosindicalista no era nada fácil. A la miseria a la que estaban condenados muchos trabajadores y trabajadoras, había que añadir persecución, palizas, estigma social, encarcelamientos y la muerte. Las mujeres fueron (y siguen siéndolo) en todos y cada uno de los momentos de la lucha de la clase obrera, el sostén de las familias y de quienes salían cada mañana dispuestos a no regresar a casa por un ideal de un mundo mejor para todos los seres humanos. Joan y Mercedes tuvieron varios hijos e hijas. Sufrieron etapas donde el hambre no les dejaba pensar. Enterraron a tres de sus pequeños. Las autoridades burguesas eran tan miserables que no respetaban ni los duelos de los obreros. Justo después de enterrar a uno de sus hijos, en la misma entrada del cementerio, Joan fue detenido (una de tantas veces) por la Guardia Civil, y encarcelado en la Modelo de Barcelona du-

secuencias de la decisión de no doblegarse ante el poder y los poderosos.

Triunfo de los fascistas: Exilio, detención y asesinato de Joan Peiró

Después de la Guerra Civil, Joan Peiró se exilió a Narbona (Francia). Allí continuó militando en sus ideas y convivió con más compañeros. Pero su vida se volvió triste. Al poco tiempo se trasladaría a París para encargarse durante unos meses de la *Junta de Auxilio para los Republicanos Españoles* (JARE). Su labor consistió en sacar a compañeros cenetistas de los campos de concentración y lograrles un destino donde pudieran ponerse a salvo. La mayoría de ellos viajaban a México.

Cuando los nazis avanzan y llegan hasta la capital gala, ocupándola, Joan tiene que volver a plantearse la huida. Decide volver a Narbona con su gente, pero es descubierto cuando está a punto de lograrlo. Vuelve preso a París hasta que, a petición de Serrano Suñer, es cedido al régimen franquista. En Madrid será torturado brutalmente durante su interrogatorio e internado en la cárcel de Carabanchel. Al poco tiempo vuelven a trasladarle, esta vez a València, lugar donde él sabía que iban a asesinarle. Las autoridades franquistas intentan en varias ocasiones hacerle claudicar, ofreciéndole la responsabilidad de hacerse cargo de los “sindicatos verticales”. Pero Peiró se negó en todas esas ocasiones: era un trabajador miembro de la CNT y no un colaborador del régimen que iba a oprimir a los de su clase. Ni su entorno pudo convencerle para que aceptase el ofrecimiento y salvara su vida.

José Peiró narra en su libro los últimos momentos de su padre. Junto a él murieron también otros seis trabajadores. Uno de ellos apenas superaba la veintena. Destacaba por su fuerza y su ánimo para continuar sonriendo y sin temblar a pesar de conocer su sentencia a muerte. Pero al salir de la cárcel para ser subido a un furgón encontró, en la misma puerta y esperando noticias suyas, a su madre. Es entonces cuando al joven le embarga una profunda rabia y una gran pena al ver el dolor reflejado en la cara de la mujer: “*Y aquel zagal que nunca tembló y que ni siquiera la inminencia de la muerte intimidaba, no pudo resistirse a un sortilegio de las lágrimas maternas ni al mudo sufrimiento que aquella santa...*”. “*El sobrehumano esfuerzo que el chaval hacía para no estallar en sollozos provocó la subida hasta sus labios de un vómito. Los otros condenados (...) dominaban difícilmente su emoción. De pronto, uno de los presos, con trémula voz empezó a cantar: negras tormentas agitan los aires, nubes oscuras nos impiden ver, aunque nos espera el dolor y la muerte, hacia el enemigo nos manda el deber...*”.



rante otra larga temporada a causa de su acción sindical revolucionaria. No había tregua.

Las obreras sobrellevaron situaciones límite, inimaginables para quienes ahora, muchas décadas después, militamos en organizaciones combativas y de clase. Cada vez que sus compañeros eran apresados y encarcelados, se tenían que hacer cargo de la familia solas. Sin vacilar, porque no había tiempo ni de quejarse. Se continuaba luchando, resistiendo. No obstante, como recordó su propia nieta, Mercedes tenía muy claro quién era el padre de sus hijos. Nunca dudó de Joan, incluso cuando intentaron chantajearle o amedrentarle para que le traicionara. Esta actitud era motor para quienes ponían su cuerpo y su vida cada día en las calles contra las injusticias, la explotación y la represión.

José Peiró tiene palabras de inmenso amor y orgullo hacia su madre, precisamente por no “flaquear” nunca en sus fuerzas, y realiza un reconocimiento importantísimo a todas aquellas compañeras, hermanas, hijas, amigas, que resistieron las con-